

**D**ESDE este mismo miércoles, 20 de diciembre, ha vencido la letra a noventa días firmada el 28 de septiembre por Fernando Abril Martorell sin que nadie la haya negociado o esté dispuesto a renovarla por la más absoluta carencia de fondos políticos. En consecuencia, la negociación social es un fracaso y en el próximo Consejo de Ministros, a celebrar esta misma semana, el Gobierno impondrá mediante una ley la congelación salarial forzosa, apelando, una vez más, a los trabajadores para que no traspasen una determinada "zona acotada de responsabilidad" en sus reivindicaciones salariales. Si a ello sumamos la presentación de los presupuestos estatales, que lógicamente, como sostenía el propio Ministerio de Hacienda, deberían haber esperado a la tramitación del pacto social, es evidente el fracaso de esta tentativa gubernamental de hacer firmar a la patronal y a los sindicatos de clase un cheque político en blanco.

Así, cinco millones de obreros inician la renovación de más de cinco mil convenios colectivos en las peores condiciones posibles, dado que desconocen el plan económico del Gobierno y temen justamente que la organización empresarial endurezca sus posi-

que el vencimiento del plazo de noventa días de la letra económica del vicepresidente del Gobierno se debe tanto a la ausencia de un mínimo fondo político como a la inexistencia de un plan económico que aborde en profundidad la grave crisis socioeconómica. De este modo, después del día 20, estamos peor que el 19 en el plano económico y en el político.

### Cepo socioeconómico de una trampa política

Y no por ello ha ocurrido algo inesperado. Muy al contrario. Desde el mismo día 28 de septiembre, en que se iniciaban las jornadas de reflexión de Fernando Abril Martorell sobre materia económica, era palpable que no se intentaba abordar frontalmente una crisis económica y una consiguiente negociación social, sino que la economía no era más que el cepo utilizado para tender una trampa política a la izquierda. Noventa días después de que es evidente el fracaso de esta táctica hay que insistir en que no estamos ante el hundimiento de una negociación económica real, sino de un plan político que instrumentalizaba a la economía como arma de presión política.

ciones, no era un secreto para nadie que lo que se estaba discutiendo no era un pacto social, sino si este Gobierno debía mantenerse o no en el poder a través de las sutilezas técnicas del lenguaje económico. De esta forma, lo que era posible en septiembre —un pacto económico— por intentar conseguir algo imposible —un pacto político— es ya una imposibilidad.

El resultado es el actual "impasse", donde nadie vislumbra más horizonte que la convocatoria de las inevitables elecciones generales, que era precisamente lo que se intentaba evitar a toda costa durante estos noventa días de aparente negociación económica. Situación crítica que no presenta, por otra parte, las características dramáticas y catastróficas con la que la describían los principales partidarios de manipular la economía con fines políticos si no se lograba la consecución de los fracasados pactos políticos-económicos. Porque el malabarismo y la prestidigitación con la aritmética nunca puede resolver un problema político.

### Cazadores cazados

Así, quienes elaboraron esta estrategia instrumentalizadora

son como cazadores que han caído en su propia trampa, teniendo tan atezados el pie económico como el político. Quienes querían cazar la política con el cebo económico han sido cazados política y económicamente. Lo más grave es que ello no es ningún consuelo para nadie. La práctica paralización de la vida económica del país, que ahora tiene que abordar de prisa y corriendo la negociación de los convenios colectivos sin saber en qué plan y perspectivas se inscriben y se insertan perjudica no sólo a los propios responsables gubernamentales de este caos, sino también a los empresarios y a los trabajadores, así como al futuro inmediato de todo el proceso democrático en general.

Y sobre todo, es lesivo para los intereses de Unión de Centro Democrático, puesto que se ha mostrado incapaz de gobernar y de dirigir políticamente la salida de uno de los problemas más graves y acuciantes de la democracia. Es decir, el primer "test" gubernamental que tenía que resolver después de la finalización del proceso constituyente no sólo no ha sido resuelto, sino que ha sido dejado en peores condiciones de las que estaba antes de la famosa reflexión económica. Al rechazar la mayoría de las fuerzas políticas la trampa que se les

## EL VENCIMIENTO DE UNA LETRA ECONÓMICA

ciones ante la falta más absoluta de perspectivas gubernamentales. Sólo la especial responsabilidad política de unos y otros permitirá que la larga cadena de conflictos colectivos que se avencinan no desemboque en un amplio movimiento huelguístico contra un Gobierno incapaz de establecer un mínimo marco económico para el imprescindible diálogo social. En otras circunstancias sociales y en otro momento político, quienes tan irresponsablemente juegan con la responsabilidad de la izquierda parlamentaria y sindical hubiesen encontrado ya una impresionante respuesta masiva.

Incertidumbre social que viene a añadirse a la grave agudización de la incertidumbre económica y política por la que estamos atravesando. No cabe la menor duda de que la ruptura de la negociación social es una de las peores noticias registradas para el proceso democrático, puesto que aumentará peligrosamente el caos en el que vive el país por la falta de una política gubernamental. Incertidumbres que se alimentan entre sí dado

En otras palabras, lo que se ha estado intentando inútilmente a lo largo de estos tres meses despilarrados ha sido montar un escenario tipo pacto de la Moncloa como trampolín para permanecer en el poder político hasta 1980 ó 1981. El doblar un acuerdo económico con un político ha sido la obsesión que ha impedido la elaboración de un nuevo pacto social, que sustituya al ahora hace más de un año firmado en el palacio gubernamental. Ello, que hubiera sido posible a comienzos del otoño, es completamente improbable al iniciarse este duro invierno político-económico, porque los noventa días perdidos han deteriorado ya el mínimo margen de credibilidad política que el Gobierno tenía al acabar el verano. Esto, unido a la finalización del proceso constituyente, quita toda capacidad al actual equipo gubernamental para ser reconocido por la patronal y las centrales sindicales como interlocutor válido.

Aunque nunca se abordó de un modo explícito y abierto lo que subyacía en estas conversa-



Sin la existencia de un Gobierno fuerte, no hay salida económica que valga. Nicolás Redondo, de UGT, y Fernando Abril se dan la mano.





No estamos ante el hundimiento de una negociación económica real, sino de un plan político que instrumentalizaba a la economía como arma de presión política. (En la foto, Marcelino Camacho y Nicolás Sartorius, de CC. OO., con el vicepresidente Fernando Abril.)

## MICA SIN FONDO POLITICO

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

tendia e invertir por pasiva la oración política oficial (exigir un calendario político para poder pactar socialmente como respuesta al plantsamiento de que la única salida económica era un pacto político que mantuviese a este Gobierno tres años más en el poder), el Gobierno queda al desnudo al carecer tanto de un proyecto económico definido como de un calendario político en el que inscribirlo.

De esta forma, quienes querían evitar las elecciones generales con una argumentación económica se encuentran con que objetivamente, por supuesto en contra de su voluntad, no han hecho más que precipitarlas, dado que la primera condición "sine qua non" para un pacto económico es conocer en qué perspectiva política se va a perfilar. Porque la única forma que tenían de haber evitado este círculo vicioso es que la izquierda hubiese caído en el error de doblar ambos pactos —los llamados pactos político-económicos—, alargando la permanencia del actual equipo ministerial en la gobernación del país.

### ¿Qué hace un ministro como yo en un Gobierno como éste?

No es por ello nada extraño que se desarrollen las contradicciones internas en el seno del Gobierno, entre sus principales responsables económicos, y los distintos sectores y tendencias de un partido nada articulado, la Unión de Centro Democrático. Frente a la posición de querer negociar económicamente para obtener un fondo político de que carecen y que, lógicamente, ha sido rechazado por las fuerzas sociales y políticas, que previamente han pedido saber los fondos políticos existentes antes de pactar, existe la responsable tendencia, tanto en el partido gubernamental como en el mismo Gobierno, de defender la negociación social por encima de intereses de casta política.

En este sentido ha cobrado especial relieve esta semana el enfrentamiento entre Fernando Abril Martorell y Francisco Fernández Ordóñez. Aunque los medios de comunicación han desor-

bitado el alcance de su singular postura ministerial en el último debate en el Congreso de Diputados, no cabe la menor duda que de un modo progresivo se perfila como un hombre puente entre la derecha y la izquierda, al afirmar la necesidad de unos pactos económicos que reanuden un imprescindible y urgente diálogo social. Muy posiblemente estas tensiones internas en el seno del principal partido de la derecha alcanzarán próximamente niveles espectaculares, dado que el cemento de esta organización no es la ideología o el programa, sino el disfrute del poder. La amenaza de perderlo, total o parcialmente, va a hacer más por la recomposición política de UCD que un año y medio de maniobras de pasillos y antecámaras.

Porque seguir jugando con la economía es además completamente inútil. En muy breve espacio de tiempo el fracaso de los pactos económicos con intencionalidad política y el fracaso en conseguir un Gobierno de coalición con el PSOE antes de las elecciones son dos ejemplos bas-

tante elocuentes de que el principal problema económico es hoy de orden político. Sin la existencia de un Gobierno fuerte no hay salida económica que valga, y ello sólo es posible en las actuales condiciones de nuestro país a través de la convocatoria de las elecciones municipales y generales que configuren un nuevo poder político en el país. Por eso hay más de un responsable político en el Gobierno que se pregunta: "¿Qué hace un ministro como yo en un Gobierno como éste?"

Ya que la sociedad española se encuentra en análoga situación que el diálogo entre Alicia en el País de las Maravillas y el gato: "¿Podría decirme qué camino debo seguir desde aquí? Eso depende en buena parte de a dónde se quiera llegar". Respuesta felina del felino que no se encuentra aquí y ahora. Tomar un camino u otro en la negociación económica, convocatoria electoral, política de alianzas es consolidar la democracia o consolidar la agudización de las contradicciones internas que la acabaron hundiendo. ■